Lección VI
Ampliación de la Fe

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz" que ilumina,
"Por medio de nuestro Señor Jesucristo", y su enseñanza;
También por la fe, tenemos entrada en la gracia divina,
En la cual estamos firmes, gloriándonos en esa esperanza.

El apóstol Pablo mira el pecado, el sufrimiento y la muerte,
Y concluye que nada fuera del sacrificio de Cristo es eficaz;
No por obras puede el hombre, tener tan magnífica suerte,
La salvación es por medio de la fe, que luego produce paz.

Por la caída de Adán, el hombre afrontó la condenación,
Vino la muerte y la separación, por causa de su pecado;
Pero por la Victoria de un Hombre, vino la reconciliación,
Por medio de la fe en Jesús, nueva posición, se nos ha dado.

Todos los pecados y su castigo, por gracia son perdonados,
Porque por Jesucristo se deshizo, lo que Adán provocó;
Jesús se convierte en el Rescatador, de los enajenados,
Por el poder de la Cruz y la gracia, por la fe, nos salvó.

Es Jesús el que justifica, a todos los que en él creen…
Su muerte Sustitutiva, abrió el camino de la Salvación;
Tanto judíos como gentiles pueden ser salvos también,
Si se aferran por la fe, del que produjo, la expiación.

"Habiendo sido justificados", por su entrega cruenta,
Fuimos declarados justos, por la Justicia de Jesús;
La vida perfecta de Cristo, es acreditada a nuestra cuenta,
Su perfecta obediencia a la santa ley, es poderosa luz.

Todos nuestros pecados, fueron por Jesús cargados,
Y Dios lo consideró, como el que realmente los cometió;
Fuimos por esta obra expiatoria, del castigo exceptuados,
Cristo tomó nuestro castigo, y por su sangre, nos redimió.

Las personas justificadas, ponen en Cristo su confianza,
Se regocijan o se glorían, aun en medio de las pruebas;
Mantienen la fe en Cristo y mantienen en él la esperanza,
Confían en que Dios hará al final, todas las cosas nuevas.

Una resistencia constante, es producto de la verdadera fe,
Aunque venga el sufrimiento a sembrar, triste desaliento;
No tendrá una vida miserable, el que a Cristo ama y cree,
Superará la prueba y vencerá, por fe y arrepentimiento.

Cuando Adán pecó, Dios inició la necesaria reconciliación,
Dios el Eterno, un Camino, para la salvación proveyó;
Cristo fue Sacrificio, Sustituto Cordero de expiación,
Para que se salvara aquel, que en su sacrificio creyó.

La sangre en las puertas, a los primogénitos protegió,
Cuando el ángel del Señor, a Egipto, con juicio visitó;
Esa sangre puesta por fe en la puerta, vivir les permitió,
Pero fue de muerte para aquel, que de la Palabra se burló.

Quien es justificado, y mantiene por fe esa condición,
Será de la ira de Dios, su juicio amoroso, protegido;
Dios desea destruir el pecado y salvar a su "nación",
A todos aquellos, que por medio de la fe, lo hayan elegido.

¡Gloria a Dios, por darnos con Cristo la victoria!
¡Gloria por su sacrificio, por el que llegó a salvarnos!
¡Gracias por su resurrección, que nos aseguró la gloria!
Y porque Él Vive, su carácter perfecto, puede acreditarnos.

Dios deseaba que viviéramos, para siempre con él,
La muerte es un enemigo, que va contra la naturaleza;
No era el plan divino, que muriera alguien en Israel,
Nadie quiere morir, deseamos tener, salud y fortaleza.

¿Cómo pasó el pecado de Adán, a toda la humanidad?
¿Soy culpable del pecado de Adán, o por mis pecados?
Pablo no estaba tratando el problema de la pecaminosidad,
Sino dice que "hemos pecado" y necesitamos ser salvados.

Pablo presenta la única solución, para este pecador mundo,
Donde la muerte eterna, ha sido derrotada, por su Vida;
Cristo rompió las cadenas pesadas, por las que me hundo,
Tiene las llaves del sepulcro, y la muerte fue absorbida.

Antes del Sinaí se sabía de la Ley, y de Dios su Nombre,
Dios es Justo, y a nadie castigaría, siendo inocente;
La gente moría, porque la muerte pasó a todo hombre,
Fueron transgresores a la ley divina, obraron vilmente.

En el Sinaí, la ley, por primera vez por Dios, fue escrita,
Y proclamada fue con poder, desde esa alta montaña;
Era su ley moral, que el violarla impunemente, irrita,
Que revelaba el pecado abundante, que la vida empaña.

Pero es gran noticia, que la gracia de Dios, sobreabundó,
Allí donde el pecado creció y se desarrolló la maldad;
Necesitaron como pecadores, de un Redentor, que los salvó,
Y a aceptar la gracia salvadora, que conduce a santidad.

Así como por el pecado de uno, vino la condenación,
Así de la misma manera, vino la justificación por UNO;
Por la desobediencia de Adán, vivimos en transgresión,
Pero por la obediencia de Cristo, vino el perdón oportuno.

De Adán recibimos la sentencia de muerte, la condena,
Mas Cristo triunfó, donde el primer Adán, fracasó;
Soporto toda prueba y sufrió por nosotros, una dura pena,
Y convertido en segundo Adán, fue vencedor en cada paso.

Cristo era un ser moral libre, de su conducta, responsable,
Que estuvo rodeado de malas influencias y tentaciones;
Que mantuvo su inocencia, de manera muy favorable,
Vivió rodeado de pecadores, más sin pecado, ni rebeliones.

Jesús vino y revirtió, todo lo que Adán habia hecho,
Y nos dio como Don, la salvación que ganó en el Calvario;
Por su Justicia, tengo al perdón, completo derecho,
Y por su resurrección acceso, al mismo Santuario.

Muchos están engañados, acerca de su humana condición,
No comprenden que el corazón natural, sólo mal emana;
Se envuelven en su propia justicia, negando la justificación
Y se sienten satisfechos con lograr, la norma humana.

Necesitamos predicar de Cristo, como la única esperanza,
Necesitamos presentar, la única forma de salvación;
Necesitamos poner nuestra vida, en celestial balanza,
Reconocer que en Cristo tenemos, plena justificación.

¿Qué vendrán pruebas? Eso lo sabemos de antaño,
Las pruebas nos purifican, de las escorias terrenales;
Los problemas y obstáculos, son disciplina de cada año,
Para obtener el éxito, sobre pecados mayores o veniales.

Dios que lee el corazón, sabe que tenemos debilidades,
Pero aun así, nos llama para que en el mundo, le sirvamos;
El quiere darnos parte en su obra, lindas responsabilidades,
Para que adelantemos la llegada, al cielo, donde vamos.

La falla de Adán, nos impuso una pecadora naturaleza,
Más la victoria de Jesús, nos da perdón y eternal vida;
Si aceptamos a Jesús por fe, tendremos especial belleza,
Y parte en el cielo cuando venga, en su segunda venida.

Aunque ciertamente, todos los hijos de Adán han pecado,
Todos en Jesús, llegamos a ser hijos de Dios de forma real;
Aunque en el primer Adán perdimos el Edén otorgado,
En Cristo volvemos a ser miembros, de la familia Real.

Vivamos con amor, gozo y esperanza en el Espíritu Santo,
A pesar de las pruebas y sinsabores que la vida nos regala;
Vivamos, dejando atrás, lo que produce dolor y llanto,
Confiando en el que Prometió, cuyo carácter no resbala.

Aceptemos el regalo gratuito, que el Eterno, nos ofrece,
Aceptemos su Gracia, que al hombre transforma;
¿Vives como justificado de Dios, que cada día crece?,
¿Vives en el Espíritu, o sigues viviendo de la misma forma?

El Don de la Gracia es mayor, que el peso de la muerte,
Y a pesar de los sufrimientos, podemos vivir con gozo;
En Cristo Jesús, el más débil, se hace poderosamente fuerte,
Porque es sostenido por el Brazo Divino, del Todopoderoso.

Dios te acepta hermano y amigo, de manera incondicional,
Nos acepta como somos, sin argumentos o disculpas;
Si te dicen que necesitas para llegar a Dios, ser "original¨,
Diles que en Cristo eres limpio, de pecados y culpas.

Si has aceptado a Jesús, la cruz y su hermosa invitación,
Eres parte integral de la Familia Eterna, que irá al cielo,
El perdón llegó cuando aceptaste de Cristo, la justificación,
Y la vida eterna cuando quite Dios, todo temor y recelo.

Hemos sido exonerados, nadie puede impedir que suceda,
Ya sucedió la Liberación y estamos libres de toda condena;
Hemos sido aceptados en la familia divina ¿y qué queda?
Si no es agradecer y vivir, dejando de arrastrar la cadena.

Dejemos el orgullo y la arrogancia y dependamos de Jesús,
Y aun en sufrimientos, que el alma esté, a amar dispuesta;
Ejercitemos los músculos de la fe, busquemos la bíblica luz,
Y como atletas espirituales corramos, la carrera propuesta.

Vivimos rodeados de pruebas y Dios no evita que suframos
Ha prometido estar presente, en las agonías de la vida;
Ha preparado una mansión gloriosa, para que vivamos,
Y pronto vendrá para allí llevarnos, en su segunda venida.

Hiram Rivera Méndez
30 de julio de 2010
Toa Alta, Puerto Rico